

llano y no de las lenguas hispánicas en general. En la 28: ejemplos del uso de *-eño* en el español arcaico son muy raros. Por lo que se refiere a toponímicos peninsulares, *-eño* se usa especialmente cuando la sílaba anterior lleva *a*: *alcazareño*, *alpujarreño*, etc. Esta derivación abunda sobre todo en el Sur, sin faltar en el Centro. En la toponimia hispano-americana *-eño* tiene abundante representación, aun al margen de la condición citada: *panameño*, *salvadoreño*, etc., y también *abajeno*, *isleño*, *costeño*.

El uso de *-eño* se ha extendido en el castellano moderno.

L. F.

BOLETIN DE LA ACADEMIA VENEZOLANA. Caracas, julio-setiembre 1944, N° 43.

K. X., *Cómo destrozamos el castellano*. Págs. 205-253.

Se recogen varias notas de lenguaje publicadas en *Cultura Nacional* en las cuales se censuran y corrigen alrededor de 300 "dislates" de ortografía, pronunciación, morfología, sintaxis, semasiología, junto con algunos anglicismos, sorprendidos en su mayor parte en diversas publicaciones periódicas de Venezuela. Muchos de estos "dislates" se dan en Bogotá como vulgarismos o simples "lapsus". Otros no los tendríamos por tales. La ligereza con que el señor K. X. se refiere a algunas expresiones es manifiesta:

a) "Eso *amerita* un premio. Dígase: eso *merece*, porque no existe el verbo *ameritar*". En el *Diccionario general de americanismos*, dice Santamaría: "*Ameritar*. m. Merecer: dar mérito o motivo para una cosa". Resulta, pues, que existe como forma dialectal, probablemente más usada en Méjico que en otros países hispanos.

b) "Sabotear, sabotaje. ¡Qué barbaridad! He practicado investigaciones en diccionarios franceses e ingleses, sin encontrar el significado". En el *Diccionario de la lengua española*, décimasexta edición, dicen los académicos: "*Sabotaje*. m. Daño o deterioro que para perjudicar a los patronos hacen los obreros en la maquinaria, productos, etcétera". "*Sabotear*. (Del fr. *saboter*, trabajar chapuceramente.) tr. Realizar actos de sabotaje". No descartamos la posibilidad de que en Caracas se empleen con otro significado las formas mencionadas.

c) "Con mucha frecuencia oímos decir: Vamos a chequear. Este es uno de los anglicismos más absurdos, porque *to check*, que es de donde pueden derivar los anglófilos el mencionado terminacho, ni significa revisar, verificar ni nada que a esto se parezca, sino algo muy *distinto*. *To check* quiere decir reprimir, refrenar, moderar, reñir". Anotamos en primer lugar que también en Bogotá se usa bastante la forma "chequiar", en lenguaje oficinesco, familiar. En se-

gundo, que en un diccionario común, el *Webster's Collegiate* (Fifth Edition), encontramos: "*Check*, n. 10. A mark to indicate that something has been examined or compared". "*Check*, v. t. 4: ... to control, test, verify, investigate etc., by means of checks".

S. KEY-AYALA, *La descendencia lexicográfica de Bolívar*. Págs. 191-204.

"No para agotar la materia que es en demasía para la presente ocasión, recorreremos algunos de los derivados, aplicados o propuestos. Si algunos resultan menos conformes con las leyes de la derivación filológica, todos poseen contenido histórico. En mejor oportunidad haremos la crítica de esas derivaciones":

*Bolíberos*; *Bolívar* (nombre de Estados, ciudades, distritos, pueblos, y de la unidad monetaria de Venezuela); *bolivareno*; *bolivarense*; *bolivareño*; *boliváreo*; *bolivarés*; *bolivaresco*; *bolivaria*; *bolivariano*, -a; *bolivario*; *bolivarismo* (presunto sistema político, y afección, interés, entusiasmo por la persona y la obra de Bolívar); *bolivarista*; *bolivaritis*; *Bolivia* (nombre de república, ciudad y mujer); *Boliviada* (como *Iliada*, *Cristiada*, etc.); *Boliviana* (planeta); *boliviano* (partidario de Bolívar; partido político; referente a la república de Bolivia); *bolivios* (apodo despectivo); *bolivista* (partidario de Bolívar).

L. F.

OCEANO, Rassegna mensile di cultura. Buenos Aires, setiembre 1944, Vol. 1, N° 1. Págs. 16-31.

HAYWARD KENISTON, *Mística y poesía en Fray Luis de León*.

Hay dos maneras de enfrentarse a la realidad de la vida: la una racional, propia del sabio, aristotélica; la otra intuitiva, común en el poeta, platónica. Dentro de esta segunda actitud está la experiencia religiosa como uno de los cauces por donde puede llegar al entendimiento la revelación de la verdad. "Cuando el carácter de esta revelación intuitiva es tal que proporciona al individuo una interpretación completa y satisfactoria del destino humano, de las finalidades de la vida terrenal, del misterio de la muerte; en suma, de las relaciones entre el hombre y Dios, solemos darle el nombre de experiencia mística".

Entendido así, el misticismo no es ni lo misterioso, ni lo esotérico, ni siquiera lo religioso; es simplemente el íntimo y personal contacto del hombre con la Divinidad para llegar a la perfecta comprensión de las cosas humanas y divinas. Por eso el misticismo es característico de las religiones orientales y llega al Occidente cristiano por San Agustín. En la vida monástica de la Edad Media y del siglo xvi florece como en terreno natural y adopta el tipo escolástico y el tipo teológico,